

La realidad es una ficción

En el principio de la pandemia mi madre me preguntó: ¿Cómo es que pueden naturalizar una cuarentena? ¿No sienten que les quitan el derecho a la libertad? ¿Cómo se la pueden tomar tan a la ligera y obedecer todo lo que se les impone sin preguntarse si está bien o no?

Mi respuesta después de pensarlo fue: "nos vienen preparando para esto desde hace mucho tiempo"

Todo lo que llegó a mi mente y ahora vengo a compartir, son mis ideas que he formado a partir de lo escuchado.

La generación del 2000 nació en la cuna de la tecnologías digitales. La industria tecnológica que aborda los medios de comunicación y entretenimiento venía creciendo, esta misma tomó a nuestra generación y la convirtió en una rata de laboratorio para estudiar cómo atraer y controlar la atención de las personas.

Crecimos entre películas de zombis, sicarios, invasiones alienígenas, guerras, super héroes, princesas, animales que hablan o cocinan. Todo lo que una persona se imaginaría lo podría volver realidad en una película. Todo era alcanzable a la vista del humano, y especialmente a la de un infante.

Nuestros padres vivieron la masificación del televisor y luego la TV a color. Los jóvenes comenzaron con el VHS, yo viví el auge del dvd, también vimos llegar el blu ray. Recuerdo las primeras películas vistas por medio de una plataformas online y cómo de a poco le quitamos el enfoque al televisor para ponerlo en una computadora. Hoy, vemos desde la pantalla de nuestro celular todo lo que podemos llegar a querer con tan solo pedirlo a un sistema de navegación.

La evolución del entorno digital fue tan rápida y repentina, que aprendimos a seguirle el paso.

Vimos tantas escenas "que estaban fuera de nuestra realidad", que logramos naturalizar el dolor, el sufrimiento, las muertes, las armas en colegios, bombas atómicas, ataques terroristas, etc. Los medios masivos que controlan el entretenimiento sacaron películas de acción, ficción, entre otras, siendo que en nuestro mismo planeta ya se vivían esas guerras, hambrunas, secuestros, esas escenas lejanas que nos ponían en el cine, con un actor lindo que mataba a todos y salvaba el día. Nos hicieron inmunes a la empatía y la angustia por algo que no fuéramos nosotros, ya que no podíamos salvar al mundo como superman, ni conquistarlo como lex luthor. Nos hicieron individualistas, egoístas, de que si no me pasaba a mi o a mis cercanos no era importante y nos volvimos consumistas de todo lo que potenciara nuestro yo interno y decidimos evitar la verdad.

Con tanta exposición desde pequeños a las muertes, ahora siento que vivimos al límite y siempre queriendo romperlo para ver que pasa, ver cuanto resistimos.

Vivimos juzgando, discutiendo y cambiando.

Aceptamos la norma de que los jóvenes tenemos que serlo todo, hacer de todo y que nos vaya bien en todo.

Aceptamos que somos la generación que tiene que ser revolucionaria e inmune a todo.

Esa inmunidad nos obligó a acostumbrarnos al miedo.

Convivimos con el miedo de salir a la calle y que nos roben, nos acosen, si no sos “egemonic@” te critican, te agarran a las trompadas afuera de un boliche y si sos mujer tal vez ni vuelvas a tu casa. Tenemos a la muerte pisándonos los talones y siempre estamos escapando de ella.

Y entonces, ahora ¿ qué es diferente con el coronavirus?

La verdad que muchas y pocas cosas a la vez.

Esas películas que vimos se hicieron realidad. Ahora es un virus, tal vez un simple estornudo te mate...

Seguimos con miedo a morir, pero eso ya no nos asusta tanto.

No nos moviliza que miles de personas mueran, no nos asusta la injusticia que en algunos sectores del mundo viven y son ejecutada por personas poderosas.

Nos asusta más no tener un futuro “digno”, que perder la vida o el tiempo.

Y si, tuvimos que vivir una pandemia para darnos cuenta de que el mundo está mal, y eso es lo más triste. Nos dominaron tanto, que el mundo en el que vivimos ya se fue al cuerno y nosotros ni lo sabíamos, mejor dicho, algunos cerraban los ojos ante la realidad.

Creo que esas películas siempre fueron reales, siempre existieron las guerras, el hambre, las pestes. Solo que ahora le tocó vivirlo a los “blanquitos”, por así decirlo. Personas adineradas, personas que si le sacas la salida con amigos se ponen mal, cuando hay adolescentes que no tienen ni agua, ni comida, ni una vivienda digna, pero eso nunca les puso tan mal.

Tengo un pensamiento pesimista, que por más muerte que haya nada acaba con el egoísmo humano y su poder de cerrar los ojos ante lo no ficticio.

Pero quiero ser un poco optimista, que aunque no siento mucha esperanza del futuro como habitantes de este planeta, lo que espero rescatar de todo esto a nivel social, es que muchas más personas tomen conciencia que el planeta no es solo un pedazo de tierra, una foto o un destino turístico. Es un lugar en donde somos visitantes y como personas que están en una casa ajena, tenemos que cuidarlo.

Hoy yo soy de la generación que con 17 años pasó más de 6 meses encerrada. Se perdió su último año en el secundario, se tuvo que adaptar a no compartir momentos cara a cara con personas de su edad, a controlar el estrés frente a entregas de trabajos, aprender a que una aplicación no te robe el día entero y lo más difícil, aprender a estar solo sin querer llenar ese vacío (algo que no logré pero lo intento).

La verdad que me asustaba morir y no poder hacer lo que tenía planeado, pero puedo morir por muchas otras cosas además del covid. Tiemblo más por perder a personas que amo y quedarme sola. Ahora me doy cuenta que por más cosas materiales que la industria me quiera vender, a la larga si no valoraste lo más simple y solo te guiaste por esa ficción inculcada, solo vas a terminar en eso, en pura ficción.

Sara Molina